

ESTRUCTURA SOCIAL Y SISTEMA SIMBÓLICO EN EL RITUAL DE LOS GRUPOS DE ANIMACIÓN DE UN EQUIPO DE FUTBOL. EL SURGIMIENTO DE LA “ULTRA 1901” COMO MOVIMIENTO CONTESTATARIO AL ORDEN SOCIAL HEGEMÓNICO.

Miguel Ángel González Ponce de León¹

RESUMEN: El presente ensayo trata de explicar uno de los procesos sociales que actualmente se pueden observar en un evento deportivo, y por lo tanto lo hace visible a los ojos de todos los miembros de una sociedad, puesto que el papel que representa el deporte en nuestros días abarca diferentes ámbitos de la vida diaria, así como también distintas disciplinas científicas y humanistas. Se pretende en este caso explicar cómo un grupo social a partir de diversos cambios en la organización y representación social, provoca la segmentación de una pequeña colectividad antes integrada para formar un grupo de animación con características e ideales alternos a los impuestos por autoridades del club de futbol, el cual sigue una línea moral y política acorde con las instituciones del gobierno del estado de Hidalgo. De esta manera, esta segmentación origina que el sistema simbólico, o sistema de percepción del mundo del grupo alternativo, exprese o enuncie valores sociales y morales distintos a los que dirigen a la sociedad mexicana en este caso, haciéndolos posibles en un plano ritual y tales podrían ser considerados como un proyecto alternativo de nación quizá más acorde al sentir de los miembros de una sociedad.

ABSTRACT: This essay seeks to explain one of the social processes that currently can be seen in a sporting event, and therefore makes it visible to the eyes of all members of society, since it represents the role that sport today covering different areas of daily life, as well as various scientific and humanistic. It is intended here to explain how a social group from various changes in organization and social representation, the segmentation results in a small community before to form an integrated group of entertainment with features and ideal alternative to the laid authorities by the club soccer, which remains a moral and political line with the government institutions of the state of Hidalgo. Thus, this segmentation creates the symbolic system, or system for collecting the group's alternate world, or express statement of social and moral values than those who run the Mexican society in this case, making possible a level and such ritual could be considered as an alternative more in line with the nation may feel for the members of a society.

PALABRAS CLAVES (KEY WORDS): Futbol, Pachuca, Tuzos, Aficionados, Identidad, Barra.

INTRODUCCIÓN

El futbol, actualmente ha demostrado ofrecer espacios de análisis y reflexiones de toda índole académica, no sólo para reubicar al campo deportivo en un plano de importancia que anteriormente carecía, sino también para hacer notar que otros objetos de estudio (de las disciplinas sociales en este caso) convergen en las dinámicas en torno al balompié (y otros deportes).

La problemática aquí abordada, radica en las situaciones dadas sobre todo a la hora de un encuentro de fútbol en dos grupos sociales que se han conformado al interior del estadio “Hidalgo” en la ciudad de Pachuca. Por un lado existe un grupo de animación llamado “Ola Tuza” el cual representa un conjunto que está adscrito a las disposiciones del club Pachuca y sus miembros son reconocidos por éste, en tanto que el otro grupo se llama “Ultra 1901” y surgió como un movimiento contestatario a tales imposiciones.

Los datos de los sucesos acaecidos que han delimitado la distinción entre estos grupos, fueron tomados en entrevistas a profundidad e in situ a distintos miembros de ambos grupos; así también se ha hecho observación participante y no participante desde el año 2007.

La línea teórica que servirá de guía para establecer las diferencias entre la “Ola” y la “Ultra” es la propuesta por (Geertz. 2005) sobre las dos características que componen un grupo social, refiriéndose a su estructura y el sistema simbólico (cultural), abarcando también el comportamiento de los miembros de los grupos, semejante a un ritual religioso.

LOS GRUPOS

La “Ola Tuza” está financiada por la institución deportiva (club Pachuca), los líderes son bien identificados y ocupan sitios estratégicos para el control grupal, el líder principal ocupa una plataforma alta desde donde dirige las acciones de los demás y otros sublíderes tienen puestos debajo de la plataforma con instrumentos de animación como bombos trompetas y panderos, otros se dispersan en medio de todo el grupo para coordinar las acciones que desde la plataforma se “dictan”; los líderes principales trabajan para la misma institución desempeñando otro tipo de labores, administrativas sobre todo y que poco tienen que ver con el grupo de animación; los demás miembros son reconocidos por la institución y tienen de vez en cuando algún tipo de pequeños beneficios por pertenecer legítimamente al grupo, en cuanto a tamaño es el más grande con una cantidad superior a los mil miembros, la pertenencia al grupo está más o menos controlada por la credencialización, aunque el ingreso a la hora del evento deportivo abarca gente que se adhiere voluntariamente sin pertenecer legítimamente al grupo; al interior existen subgrupos que pueden interactuar entre ellos o no, y a veces no siguen las instrucciones de

los líderes principales; algo característico es que la mayoría de los miembros son jóvenes pero con una cantidad considerable de gente adulta, niños menores a los siete años y hasta de la tercera edad, sólo que este sector adulto se posiciona siempre rodeando toda la “masa juvenil” a veces sin interactuar u obedecer las órdenes de los líderes.

Respecto a este grupo, cabe mencionar que es respaldado por el club Pachuca, el cual a su vez lo está por el gobierno del estado de Hidalgo. Esta relación tiene como fondo una dinámica de intereses sobre todo políticos en donde cada gobernador en turno de dicha entidad federativa, se hace presente en distintos eventos sociales organizados por el club de futbol, dando a conocer una imagen de legitimidad de las acciones que realiza el club, otorgándole gran peso a éste sobre el deporte en esta región, algo así como si fuera un nuevo aparato ideológico de la sociedad hidalguense. De este modo el club Pachuca como vocero del “futbol” en Hidalgo, aprueba y necesita las acciones del gobierno estatal en otros rubros aparte del social (González. 2008: 153).

El proceso anteriormente descrito, se extiende hacia la “Ola Tuza”, pues este grupo es uno de los órganos institucionales del club Pachuca y es una de sus tareas la de crear símbolos o representaciones sociales que dirijan adecuadamente a los aficionados en el marco de la lógica “clientelista”, es decir, que existe una red de intercambio entre estas tres instancias (gobierno, club, grupo de animación) que refuerzan vínculos sociales, políticos, de prestigio (simbólicos) e ideológicos y se legitiman recíprocamente ante la sociedad.

En cuanto al segundo grupo, la “Ultra 1901”, es enteramente juvenil, todos sus miembros tienen no más de 23 años, salvo algunos que son muy pocos que no pasan de los treinta, las acciones de los miembros son dirigidas desde el centro del grupo, formado por una especie de núcleo o cerebro que controla las acciones de los demás miembros, en el cual están los dirigentes que se alternan para tocar dos bombos y una tarola; de ese centro se desprenden otros subgrupos que interactúan entre sí; en cuanto a tamaño es menor respecto al primero con una cantidad cercana a los 200 miembros; la pertenencia a este grupo está determinada por relaciones socio-afectivas como la amistad, solidaridad y cuatismo, en tanto que el ingreso al grupo no está controlado, pero al igual que en el primer grupo pueden adherirse personas nuevas en cada evento; la “Ultra” no es reconocida por la institución deportiva.

Los miembros de ambos grupos en tanto individuos provienen de una historia social diferente, incluso los roles fuera del grupo son distintos, pero al adherirse a uno determinado, construyen vínculos ideológicos y territoriales que traspasan los conflictos de clase, laborales y políticos que puedan existir entre los miembros (Geertz. 2005: 151).

Es importante señalar que en el presente trabajo las relaciones sociales no sólo determinan a un grupo social, sino que también a la “región” que vista desde la perspectiva de Edmund Leach y Bronislaw Malinowski, se concibe, en el caso de Leach, como una delimitación no homogénea que comprende dos (o más) grupos sociales diferentes pero en estrecha relación; en tanto que Malinowski delimita la región a partir de circuitos de intercambio abarcando regiones geográficas y formas de vida diferentes (Viqueira. 2001: 66).

De esta manera la región ya es una abstracción concebida a partir de las relaciones sociales de los grupos, aunque es verdad que existen otro tipo de grupos sociales que inclusive están fuera del país, tienen un vínculo ideológico con aquellos que están adheridos a las dinámicas culturales adscritas a una institución deportiva (Pachuca) y que permanecen en México¹.

Estudiar la interacción entre los dos grupos más destacados (por su organización, cantidad de miembros y conductas) sería uno de los objetivos que revelarían los posibles caminos de integración y diferenciación a la vez, y también ofrecerían un escenario de definición de identidades de una región. Sin embargo, resulta prudente puntualizar sobre la caracterización cultural de uno sólo antes de pretender confrontarlo con otro en una comparación que no tenga los suficientes elementos para poder hacer una contrastación satisfactoria.

Es así que el interés de este ensayo se inclina hacia el análisis sobre el segundo grupo social basándome en criterios como el nulo estudio de éste en las pocas investigaciones sobre aficiones al fútbol del equipo Pachuca.

Además este grupo podría estar condenado a desaparecer ya que constantemente tiene que afrontar obstáculos como la solvencia económica para mantener presente al grupo en cada

¹ En Pachuca existen cuatro tipos de aficionados: a) el que pertenece a un grupo de animación, b) el que no pertenece a ninguno pero asiste frecuentemente a los juegos, c) el que vive en la región pero no asiste y d) el que siente identificación con el equipo pero vive fuera de la región.

evento, el sabotaje por parte de las autoridades policiales y de la misma institución, así como la posible desintegración del grupo en cuanto haya diferencias serias de edad entre los miembros. Es por eso que resulta pertinente de primera instancia centrar el interés en la organización y estructura social de este grupo antes de que su forma cambie.

Para el acercamiento a la “Ultra” he utilizado algunas entrevistas a profundidad, in situ y observación participante. De esta manera se pretende también determinar cómo se perciben ellos mismos y cómo los percibe el “otro” grupo y por medio de la contrastación con lo observado definir el sistema simbólico que los caracteriza.

Los miembros de la “Ultra” se autodenominan “coloquialmente” (su nombre “oficial” de reconocimiento ante los demás es “Ultra 1901”) como la “banda” y utilizan un discurso para definirse un tanto “utópico” porque afirman no tener líderes; incluyen en las manifestaciones anímicas canciones que a cualquiera de los miembros se le ocurra y no las hacen a un lado; toman la opinión de todos para hacer un consenso cuando hay que decidir sobre algún problema; no existen presiones entre los miembros si no se quiere cantar o brincar continuamente; rechazan cualquier indicación u “orden” que provenga del sonido local del estadio porque proviene de las autoridades del club; rechazan también cualquier presencia de la autoridad policiaca aún afuera del estadio (los policías son apodados por este grupo como “los puercos”); aceptan que debe haber una organización coherente con sus valores y que a la vez no afecten a los de los demás, por lo que dicen estar en contra de cualquier acto de violencia; sienten aversión hacia los beneficios otorgados a la “Ola” por parte de la institución deportiva porque promueven una afición que actúa por conveniencia.

Por otra parte, la concepción de la “Ultra” por parte de los miembros de la “Ola”, es construido por un discurso en el que aparecen opiniones tales como los que se refieren a que son un grupo conflictivo, que no cuidan “su” estadio; los llaman “tirapiedras” (categorización no civilizadora hacia las personas); a veces afirman que no saben nada de sus miembros o que no les interesan; aseveran que sus líderes no sienten verdadera pasión y que sólo les importa causar golpes con otras porras; sólo algunos aceptan que tienen amistad con miembros de la “Ultra” y que la manera diferente de apoyar de cada grupo está bien.

Estas dos percepciones sobre un sólo grupo parecen oponerse, como si estuvieran en una competición por ser el grupo predominante que reclame la legitimidad de ser únicos y “realmente” fieles al equipo. Además forman parte de las representaciones en donde el sujeto que percibe y el objeto percibido no son distintos, “el objeto está inscrito, en un contexto activo, concebido parcialmente al menos por la persona o grupo en tanto prolongación de su comportamiento, de sus actitudes y de sus normas a las que se refiere [...] es decir, es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo (Abric. 2004: 12).

Cabe mencionar que las representaciones según la postura psicológica de Jean-Claude (Abric. 2004), tienen un contexto discursivo en el cual se hace importante destacar que el origen de su producción radica en la necesidad de convencer y argumentar algo ante un auditorio y la representación social dependerá de las relaciones que se elaboren en el tiempo de interacción (Grize en Abric. 2004: 14).

En este sentido, la concepción de un grupo hacia otro y de sí mismo proviene de las relaciones y vínculos que entre ellos existan en un mismo contexto. Apuntemos esto como el origen del conflicto entre estos dos grupos de animación y que delimitan las características de la “Ultra”.

Tal origen, tiene sus fundamentos en un hecho que marcó una ruptura dentro de la “barra Ultratuza”, el cual era el único grupo de animación en su tipo dentro de toda la afición del equipo Pachuca.

Los miembros de la “Ultra” aseguran que conformaron este grupo enseguida de que en el año 2007, las autoridades del club y los líderes de la entonces barra “Ultratuza”, decidieron cambiar el nombre de ésta por el de “Ola Tuza”, para quitarle la denotación violenta que conlleva el término “barra” y “ultra” en un acto de adscripción a las disposiciones de las autoridades de la FMF (Federación Mexicana de Fútbol), además de imponer canciones nuevas y erradicar otras sin haber consultado a los miembros.

Argumentando los miembros de la “Ultra” que anteriormente constituían uno de los subgrupos de la “barra Ultratuza” eran marginados, excluidos y discriminados por su apariencia (revoltosos y vagos), decidieron formar un nuevo grupo en donde predominaran

ideales adecuados a sus conductas y formas de representarse a sí mismos como una realidad negada en su anterior grupo y libre de imposiciones no condensadas.

Esta desintegración podría tratarse del conflicto al que se refiere Geertz cuando un rito fracasa, ya que relata la manera en que un ritual funerario no funcionó porque para los asistentes no tenían el mismo significado y sentido y entonces el rito no se pudo llevar a cabo armónicamente.

De esta manera, el cambio abrupto de nombre y de identidad (y de posicionamiento territorial dentro del estadio) por lo tanto, tuvieron sentido para quienes permanecieron en la “Ultratuza” ahora con el nombre de “Ola”, en tanto aquellos que decidieron seguir percibiéndose como “ultra” y de no seguir con las disposiciones de las autoridades, no encontraron sentido coherente con su forma de pensar ni de sentir el mundo que les rodea, y formaron entonces la “Ultra 1901” como reforzamiento de la tradición relacionada al año de fundación del equipo y de las relaciones que detentaban en la entonces “Ultratuza”, tan es así que territorialmente dentro del estadio, se ubican donde solían estar antes.

Este cambio redefinió a los miembros de ambos grupos a nivel colectivo e individual. A nivel colectivo porque ahora cada grupo a medida de que se mantiene y va reconstruyendo nuevas dinámicas a su interior, estará en oposición al otro por cuestiones de identidad y de pertenencia. Y a nivel individual porque la colectividad tan sólo es un momento mientras dura el evento, después, tiene que regresar a los roles que cotidianamente desempeña en otros grupos sociales como la familia, los compañeros de trabajo o colegio, etc., sin embargo, la experiencia momentánea dentro de un grupo de animación va construyendo las representaciones del mundo de cada individuo, pues refuerza vínculos sociales.

En cuanto a la organización y estructura del grupo, la “Ultra” ha adoptado un sistema que no permite el nombramiento de líderes, sin embargo como ya antes se señaló, existe un núcleo que coordina las acciones de los demás miembros, y las novias de éstos son identificadas por todos los demás y ayudan a dirigir los cánticos animando a los de sus alrededores. Si esquematizamos esto, resultaría un conjunto con un núcleo controlador al centro y algunos satélites que ayudan a equilibrar y a mantener una imagen homogénea del grupo a través de los cánticos y movimientos de manos.

En la “Ultra” han resaltado valores e ideales “positivos” que se originaron a partir de este conflicto, como la fidelidad al grupo, la constancia de la asistencia, democracia al interior del grupo, solidaridad, sentido de pertenencia, no exclusión y territorialidad por mencionar algunos, pero también ha adoptado otros valores de una cultura juvenil y futbolística trasnacional que vienen de la “contracultura” y de las “barras bravas” sudamericanas, como el “aguante” denominación para señalar el soporte ante las adversidades que sufre el grupo como la represión policial, la de la institución deportiva, la que se genera por la derrota del equipo, por mencionar algunos ejemplos; también están presentes otros valores que sólo pueden ser vistos así a raíz de la relación entre un objeto material y el grupo de animación, que más bien podrían ser llamados “hierofanías” (Rivera. 2005), son los objetos que ostentan valor ante el mismo grupo y otro rival como los “trapos”, “banderas” e instrumentos musicales y que por sí mismos no significan nada, pero podrían encarnar situaciones como la humillación, valentía y prestigio en tanto que estos objetos se mantengan con el grupo y/o se “roben” los de otros”.

La “Ultra” tampoco es un grupo social con la nostalgia de seguir perteneciendo a un campo tradicional y que en un momento no estuvo abierto a resistir un cambio propuesto por la institución deportiva. Esto más bien representa un problema que plantea (Roger Magazine. 2008) sobre las “porras” juveniles.

Se trata de un conflicto que se refiere a la condición social y laboral de los jóvenes en nuestro país, puesto que no tienen un lugar fijo en la sociedad por los estigmas que la misma les ha conferido dado que no han tenido la experiencia necesaria para obtener un buen empleo, así como también son vistos como una amenaza para sustituir a aquellos que ya están colocados en una posición social y económica estable.

Geertz al respecto menciona “el hombre se encuentra dividido, por sus conceptos últimos y sus conceptos próximos” (Geertz. 2005: 150) si tomamos en cuenta esta cualidad inestable de la juventud mexicana como lo advierte Magazine, porque si bien es cierto que se estableció una organización ideal dentro del estadio, afuera se encuentra con un mundo secular o cotidiano que no hace posible que sigan integrados al grupo.

Asimismo, (Magazine. 2008: 137) plantea que la organización de un grupo que surgió de uno más grande en un proceso de división ideológica y de modo contestatario, conviene

considerarlo como una fuente de relaciones y dinámicas sociales que conforman un proyecto alterno de nación, ya que se difunden y promueven ideales que no son precisamente los recomendados por las autoridades tanto gubernamentales y de la institución deportiva, puesto que al interior del grupo alterno se pueden observar prácticas que conllevan un concepto mal visto socialmente, como el uso de la violencia física, verbal y simbólica, por ejemplo.

Por eso se hace necesaria la presencia de las representaciones en el plano simbólico y más si tienen una naturaleza de “alteridad”, puesto que en la vida secular, como lo dice (Geertz. 2005:132) sobre el ritual funerario que observó en Bali, existe una discontinuidad entre los deseos y las reglas morales en la sociedad. Igualmente (Abric. 2004: 14), argumenta que las representaciones engloban lo racional y lo irracional, integran además contradicciones de los razonamientos; aunque este último argumento de Abric implique adjetivos calificativos que están sometidos a interpretaciones diferentes.

Además con la influencia que tienen ciertos factores culturales como la música, la cultura mediática, modas, etc., en los jóvenes, el fútbol ahora aporta una nueva dimensión en la que se pueden combinar todos los elementos anteriores en torno a la predilección de un equipo como resultado de compartir un “hiperespacio” en el sentido que Michael Kearney le otorga a este concepto, el cual refiere un espacio multifacial y variado que no necesita un territorio para conformar una comunidad.

EL RITUAL EN EL EVENTO DEPORTIVO

Caracterizar el evento deportivo requiere de una reflexión que lo delimite social y temporalmente hablando.

Tenemos que considerar que el deporte ha sido dividido por el tiempo cotidiano y el tiempo libre; el primero ha hecho del deporte una actividad cuasi laboral que forma profesionales y algunos pueden sobrevivir dedicándose a él, mientras que el deporte en el tiempo libre es reconocido como práctica de ocio, recreación y entretenimiento.

De esta manera es en el marco del tiempo libre en el cual el evento deportivo como ritual, adquiere su forma y su sentido. En este caso el asistir a un encuentro de fútbol es ir a

entretenerse, a mirar un espectáculo, pero también, es ir a socializar, a redefinirse como individuo, y aquellos que pertenecen a un grupo, van a construir una organización que les es negada en el tiempo cotidiano pero que es posible en el tiempo libre.

El tiempo libre, tal como lo indica su nombre, da la libertad de incluso moverse en un ámbito con reglas contrarias al tiempo cotidiano, y esto da lugar a que periódicamente (porque el tiempo libre es así, periódico) se elaboren rituales que pueden presentar características religiosas en ambientes que no lo sean precisamente.

Es así, como la “Ultra” es un colectivo que desarrolla un dinamismo “en un plano del marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales define su mundo, expresa sus sentimientos e ideas y emite sus juicios” (Geertz. 2005: 133).

El adoptar la existencia de ritual o rituales dentro de este grupo conlleva a aseverar lo que Geertz afirmó acerca de que los ritos fusionan el mundo vivido y el imaginado y así producen una transformación de la realidad, reforzando las concepciones generales del orden de la existencia que suscitan los símbolos (Geertz. 2005: 107).

Esto quiere decir que en la “Ultra” se sigue la lógica de la integración logicosignificativa, la cual caracteriza la cultura y que se halla por ejemplo en los dogmas y teorías, en donde la fe tiene un papel fundamental al contribuir en la aceptación lógica a favor de una perspectiva simbólica y religiosa.

Dicho en otras palabras, la “Ultra” se encuentra en un plano en donde en su interior reinan ideales y valores de lo que los miembros consideran correcto y lo que “debe ser”, aún si la realidad cotidiana y otros agentes no van de acuerdo a estos preceptos. Sin embargo, para hacer efectiva la “realidad imaginada” que se convierte en este caso en “alterna”, es necesario expresarla mediante símbolos en un marco ritual a modo de religión.

El que se le tome como rito religioso a las acciones de este grupo no quiere decir que el fútbol sea tomado como una nueva religión o que sustituya a la tradicional de una sociedad, más bien la adscripción a los valores que representa un equipo, constituyen un símil con la adscripción a los valores de una religión, ya que en ambos casos se quiere llegar a un estado de bienestar utópico y de igual forma existen acciones mecánicas

(algunas veces no), objetos, mitos, entre otros factores que conforman un determinado sistema simbólico, el cual orienta y refuerza el sentido de las conductas de los miembros .

Como rituales de la “Ultra” nos referiremos a aquellas acciones y conductas que tienen un sentido coherente con los valores pregonados y que dieron origen al grupo. El ritual, según Jean Maissoneuve, es un conjunto de ritos más pequeños, de esta manera se engloban varias acciones que conforman una sola y en conjunto adquieren un sentido en un momento dado (Maissoneuve. 1991: 13).

Asimismo, alentar al equipo se convierte en la acción principal, conformada por los actos de cantar, brincar, hacer “slam” (un tipo de coreografía masculina en donde intervienen empujones y golpes entre los que participan), aplaudir y manipular objetos como banderas, trapos e instrumentos musicales y en conjunto significa mostrar pasión al equipo.

No obstante, quien habla de otra división temporal por medio del ritual, es Víctor Turner (1988) cuando se refiere al proceso ritual y lo segmenta en tres etapas: separación, liminalidad y reintegración.

Este proceso se refiere al ritual de paso de los Ndembu, conferido a la conversión en hombres adultos de los jóvenes de esta tribu, es decir, el ritual es la materialización del umbral que existe entre las edades de los individuos. Pero en el caso del ritual hecho por los miembros de la “Ultra”, el cambio que se produce es sólo en cuanto dura el mismo.

Desde luego, la primera etapa de separación se manifiesta cuando el rol de los miembros (hijo, hermano, obrero, estudiante e incluso padre) cambia cuando se han integrado en conjunto y se convierten en “ultras”, en tanto que en la liminalidad pueden conducirse de tal manera que parezcan estar en contra de las imposiciones de las autoridades socialmente legitimadas, aún si expresan en su discurso que no atentarían contra la integridad de otros grupos; y en la reintegración, es el tiempo final que indica que el momento ritual ha terminado y vuelven a adoptar los roles anteriores.

Haremos referencia a la etapa liminal, la cual según Turner, es un espacio temporal en donde se pretende mantener el equilibrio en una comunidad a través de la anulación o reversión de roles sociales, y los actos se tornan significativos. Así en la “Ultra”, el estado liminal se puede percibir en la forma en la que se comportan los miembros, el discurso que

utilizan y en los cánticos que enuncian. Es un espacio en donde se supone que son libres de expresarse o que más bien tienen la oportunidad de manifestar los deseos que en el tiempo “secular” no les es posible.

La particularidad que este grupo ostenta, es que padecen del conflicto que Geertz advierte en cuanto a que los deseos de los individuos a veces no “cuadran” con la realidad moral de su contexto social, y esto produce que la hegemonía cultural los margine y adquieran una representación por parte del resto de la sociedad como de inadaptados o amenazantes al orden.

CONCLUSIONES

El sistema simbólico propio de la “Ultra”, es un sistema ideológico construido a partir de la relación que guardan sus miembros con otros entes que pueden ser opuestos en cuanto a objetivos morales y modos de ser.

También es importante mencionar que parte de los símbolos han sido adquiridos por la adscripción a una cultura juvenil transnacional (hiperespacio compartido) que exigen conductas algo irreverentes que representan un modo alternativo a la hegemonía cultural y moral, como la que promueven las autoridades de la institución deportiva.

Esta situación ha hecho que el sistema simbólico de este grupo esté conformado por símbolos de una cultura contestataria al orden establecido. En este caso este tipo de rituales rompe con el orden de una región (en el sentido ideológico anteriormente abordado) por la manera en cómo se llevan a cabo y la estructura social del grupo, que deliberadamente pretende ser diferente ante los demás.

Entonces estamos hablando de una cultura juvenil contestataria que ha construido sus propios símbolos y ha adquirido otros en ámbitos diferentes. Si bien los que ha creado, surgieron a partir de que las relaciones entre ellos fueron diferentes que las de los demás miembros de la anterior “Ultratuza”, creando un proyecto social en el que se sienten despojados de imposiciones autoritarias de la institución deportiva, adquiriendo otras como la constante vigilancia policial durante los encuentros de fútbol, (pero aún así han formulado estrategias para enfrentar esta adversidad ya sea ignorando al cuerpo policial o a

veces enfrentándose a golpes con él), también han importado otros conforme va transcurriendo el tiempo y desarrollo del grupo, aparte del acceso y contacto con símbolos de la cultura de la afición sudamericana.

La cultura inscrita en el modo contestatario del grupo, ha creado objetos y acciones simbólicas ya antes mencionados como el “aguante” y “la valentía”, y que van en contra de otros que tienen una connotación negativa al interior del grupo, como “puto” (ridiculización de la masculinidad de aquel hombre que no demuestre valentía o “aguante”), espectador (connotación de un aficionado que no demuestra pasión). Este último concepto, sería un comportamiento civilizado en la sociedad secular, incluso dentro de la “Ola Tuza”, pero en la “Ultra” hasta el uso de violencia física es un acto de reforzamiento de lazos sociales ya sea cuando se solidarizan y pelean contra otros grupos, o cuando echan “slam” entre los mismos miembros pero que provoca un ambiente de fiesta.

Es notable que de igual manera, la “Ultra” ha adoptado ciertos rasgos de la cultura de las “barras bravas” sudamericanas, porque los cánticos que utiliza algunos son copiados de grupos de animación argentinos y uruguayos; acciones como el robo de “trapos” es otro aspecto que ya se ha adoptado como forma de ganarse un estatus de gran mérito dentro del grupo y sucede lo mismo con las miembros que demuestran su valentía a la hora del “combate” (término sudamericano que se refiere al enfrentamiento a golpes con otro grupo o la policía y que a veces se le denomina en un lenguaje más local como “echar putazos”).

Pareciera que el sistema simbólico, el que orienta las acciones del grupo está inmiscuido en lo subversivo y que el objetivo fuera poner en oposición y marginalidad a los miembros de la “Ultra”, sin embargo, esta situación es el resultado de la interacción de este grupo social con los agentes hegemónicos que resultó en la creación de un grupo alterno y no en su desintegración.

Así pues, podemos constatar lo que Malinowski (2005) y Leach (Viqueira. 2001: 66) decían acerca de la constitución de una región, no geográfica sino ideológica. En este ensayo se ha tratado el conflicto que viven los dos grupos sociales más importantes de la afición del equipo Pachuca, desde el proyecto alternativo cultural de la “Ultra”, pero sólo para establecer que tales diferencias con los demás aficionados no son necesariamente

objeto de desintegración, sino de construcción identitaria grupal y de diversidad cultural de una región, aunque en el discurso manifiesten una separación absoluta, pero demuestra que es posible la convivencia de varios sistemas simbólicos en una sociedad y que el conflicto es una manera de interacción y redefinición del grupo social.

REFERENCIAS:

Abric, J. (2004): *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.

Geertz, C. (2005): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

González Ponce de León, M. (2008): *Identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México. Un análisis multiregional. El caso de los aficionados al Club de fútbol Pachuca*, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Magazine, R. (2008): *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, México, Universidad Iberoamericana/Afñita.

Malinowski, B. y Julio de la Fuente (2005): *La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*, México, Universidad Iberoamericana.

Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.

Viqueira, C. (2001): *El enfoque regional en antropología*, México, Universidad Iberoamericana.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Rivera Gómez, Juan Fernando (2005) El partido de fútbol como ritual. Texto que forma parte del inicio del tercer capítulo de la monografía de pregrado en antropología denominada "Gol eterno: El partido de futbol más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía". Universidad de Antioquia Medellín, Año 10, Número 85, Junio de 2005, disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd85/ritual.htm>.

NOTAS:

¹ MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ PONCE DE LEÓN: Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH); actualmente cursa el posgrado en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México; miembro de la "Red de Investigación sobre Deporte cultura y Sociedad". Su correo es: mgponcedeleon@hotmail.com